

**EL CONCEPTO DE DIOS EN FEUERBACH Y SU IMPLICACIÓN EN LA
RELIGIÓN**

JORGE EDUARDO RIOS VILLAMIZAR

**UNIVERSIDAD DE PAMPLONA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
PROGRAMA FILOSOFIA
PAMPLONA
2017**

**EL CONCEPTO DE DIOS EN FEUERBACH Y SU IMPLICACIÓN EN LA
RELIGIÓN**

Autor: JORGE EDUARDO RIOS VILLAMIZAR

Cod: 1094244593

Correo: Jervphilosofo_20@hotmail.com

Teléfono: 3506725105

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE FILÓSOFO

Asesor: Lic. PABLO JOSE BAUTISTA

**UNIVERSIDAD DE PAMPLONA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
PROGRAMA FILOSOFIA
PAMPLONA
2017**

Dedicatoria

A mis padres, Jorge Ríos, Miryam Villamizar.

A mis hermanos; Daniel, Marlon, Anderson, a mis sobrinos; Samuel, Smith y a todas las personas que hicieron posible este logro.

Agradecimientos

A Dios, mi familia, mi asesor de tesis al Profesor Pablo José Bautista; al Profesor Jacinto Gelves, director del departamento de filosofía; al Profesor José María Rincón, al Profesor Carlos Álvarez, al Profesor Hernán Millán, al Padre Nicolás Villamizar, al Padre Jhonatan Carrillo, a mis profesores, compañeros, amigos, mi Universidad, mi facultad, mi programa de filosofía.

Finalmente, no me queda más que agradecer a todas las personas que contribuyeron a la elaboración de este trabajo, sin su ayuda y motivación nada de esto fuera posible, Dios los bendiga.

Tabla de contenido

Introducción	7
1. Concepto de religión	10
1.1. Edad Clásica	
1.2. Edad Media.....	11
1.3. Edad moderna	12
1.4. Edad contemporánea	14
2. Dios	17
2.1. No es Dios quien crea al hombre, sino que es el hombre quien crea a Dios.....	24
2.2. El Dios personal.....	32
3. Hombre	36
3.1 La esencia del hombre.....	48
4. Vigencia del pensamiento de Feuerbach en la actualidad	48

Conclusiones

Bibliografía

Introducción

LUDWIG FEUERBACH, Filósofo alemán de la época moderna (1804) considerado uno de los grandes antropólogos de la religión, dedicó su trabajo durante años a la interpretación humanística de la teología. Dentro de sus obras más famosas encontramos “La esencia del Cristianismo” publicada en el año 1841, cuyo texto guía nos dará las pautas necesarias para la elaboración de este trabajo monográfico.

Datos ilustres de la vida del autor, hijo de Padre protestante, estudió teología en la Universidad de Heidelberg, fue discípulo de Hegel a quien más adelante atacó con su obra: *Crítica de la filosofía de Hegel* (1839). Considerado un Hegeliano de izquierda, su ejercicio académico fue enmarcado por el ateísmo y debido a ello fue excluido laboralmente, lo cual afectó su economía, murió en Núremberg, Alemania en el año 1872.

El objetivo de este trabajo monográfico, es hacer un análisis de la religión en Feuerbach, en base al libro *la Esencia del Cristianismo*, presentando los aspectos más importantes de su obra y a la vez desarrollando la tesis del autor, en relación a Dios, hombre y religión, y la vigencia de su pensamiento en la actualidad. (el ateísmo humanista)

¿Cuál es la concepción de Dios que plantea Feuerbach en el libro *la esencia del cristianismo* y su repercusión en la religión?

Su filosofía se centró en un único problema, “La religión” no teísta sino antropológica, ya que la existencia o no de Dios, no significa para el ningún problema, aquí la cuestión a resolver es si la religión es esencialmente necesaria para el hombre.

Para ello, tomo como referencia al autor Ludwig Feuerbach, filósofo alemán, gran crítico de la religión, que afirma: "La primera tendencia que se hizo luz en mí no fue la ciencia o la filosofía, sino la religión. Como consecuencia de esta tendencia, hice de la religión el fin y la profesión de mi vida... Mi primer pensamiento fue Dios; el segundo, la razón; el tercero y último, el hombre". (Feuerbach, 2009, p.55)

Basándome en la perspectiva de su pensamiento, busco esclarecer la relación que hay entre Dios y el hombre, la razón y la fe, es como querer asociar la teología con la filosofía, y la antropología, constituyendo así el fenómeno religioso que puede ser entendido desde la óptica de este autor.

El problema aquí, no es la existencia de Dios, ya que el autor simplemente lo niega (al menos en el concepto tradicional que se tiene de Dios), con su máxima "no es Dios quien crea al hombre, sino que es el hombre quien crea a Dios." Aquí la cuestión que centra nuestra atención de problemática es el hombre, quien hace de la religión un medio para ver realizada sus pretensiones, políticas, económicas, sociales, morales, entre otras.

El solo hecho de morir por su credo o convicciones religiosas, hace pensar que la religión no solo constituye una práctica ritual, basada en creencias, si no en un fenómeno que convierte al ser humano en un ser esencialmente religioso.

También podemos considerar la idea, que la religión tiene un carácter prodigioso como es el caso del cristianismo; hay quienes afirman que ciertas creencias y prácticas rituales traen consigo hechos que son considerados como "milagros" y que son tomados como verdades. Feuerbach va en contra del dogmatismo religioso que solo sirve para dominar y establecer un poder sobre otros. (Teocracia)

Otro punto importante a tratar, es la “fe” que es el acto de creer o no, ya que se puede considerar un hombre sin credo (ateo) pero no sin religión (agnóstico), el creer o no creer, no quita lo religioso. Pareciera contradictorio el pensar que la creencia incita a lo religioso, más bien por qué no pensar que la religión va más allá del credo,

como en el caso de los creyentes que entra en juego un elemento antropológico de carácter subjetivo llamado “fe”; la fe es lo que confirma lo que se cree, es la convicción firme que tiene el creyente.

Muy diferente al no creyente, que a pesar de su “incredulidad” es religioso, en el sentido egocentrista de su práctica, aquí entra en discusión a qué le llamamos “rito” o cuál es el verdadero significado que tiene el ser o no religioso, cabe preguntarse si realmente el hombre es esencialmente religioso. Según Feuerbach, la verdadera religión es *antropológica*. En todo caso, el hombre es esencialmente religioso: “La religión descansa en la diferencia esencial que existe entre el hombre y el animal” (Feuerbach, 1975, p.24)

La religión, vista no solo desde la creencia, sino desde la experiencia, que hace al hombre un ser esencialmente religioso y que lo motiva a tener ciertas prácticas “rituales” que conllevan a darle un sentido más amplio a este fenómeno. Es aquí, en donde interviene el autor más polémico y controversial de la religión, Ludwig Feuerbach, quien será protagonista en el desarrollo de este problema, que tendrá por objeto explicar la religión no solo como un hecho de carácter tradicional y ritual, sino desde el comportamiento del hombre frente a su propio ser.

Este trabajo monográfico está estructurado de la siguiente manera: título, introducción, cuatro capítulos, conclusiones y bibliografía, que corresponden al desarrollo y cumplimiento de los objetivos propuestos para esta monografía.

El título “La religión según Ludwig Feuerbach” hace referencia a la concepción religiosa que tiene el autor frente a Dios, el hombre y el mundo. En la introducción encontramos los objetivos formulados y el planteamiento del problema desde la temática del autor.

El capítulo I, es un rastreo del concepto de religión a través de la historia partiendo de las definiciones de algunos autores de la filosofía, con el fin de reflexionar sobre la concepción histórica de la religión. En el II capítulo *Dios* se desarrolla la tesis del autor *No es Dios quien crea al hombre, sino que es el hombre quien crea a Dios* partiendo de la obra *La Esencia del Cristianismo* en donde se encuentran los aspectos más importantes de la religión propuesta por Feuerbach, una religión netamente antropológica.

Los dos últimos capítulos III y IV, tratan de mostrar la relación que tiene el hombre con Dios y la religión, según lo propuesto por el autor, y a su vez la vigencia de su pensamiento en el mundo contemporáneo, el ateísmo humanista. Finalmente encontramos las conclusiones del trabajo, que responden a los objetivos trazados para dicha investigación.

¿Cuál es la concepción de Dios que plantea Feuerbach en el libro la esencia del cristianismo y su repercusión en la religión?

1. Concepto de religión

Es necesario antes de abordar el pensamiento del autor, hacer un rastreo del concepto de religión a través de la historia, con el fin de reflexionar sobre la concepción histórica de la religión y su validez en la actualidad. Para ello tomo como referencia las definiciones de algunos autores representativos de la filosofía y la teología en orden cronológico partiendo de la edad clásica hasta la contemporánea.

1.1 Edad clásica

En esta época, la religión era de carácter social y político. Los cultos oficiales se celebraban por los sacerdotes y los privados por el *paterfamilias*. El politeísmo era la base de sus creencias y prácticas rituales. Esta cultura se fue extendiendo desde Grecia hasta Roma y todo occidente, incluso hay vestigios del paganismo en el cristianismo, como lo son las tradiciones religiosas pagana (babilónica, egipcia, griega y romana, entre otras)

Ahora bien, después de esta breve contextualización vamos a definir el concepto de religión según los autores clásicos más representativos del momento para Marco Tulio Cicerón (1999) en su escrito *De natura deorum* II, 72, del año 51 a. C.,

Los que retomaban cuidadosamente y de algún modo 'reunían escrupulosamente (relegerent)' todas las cosas que se refieren al culto de los dioses, estas personas han sido llamadas 'religiosas' de relegendando, como elegantes de eligiendo, diligentes de diligiendo e intellegentes de intellegendo. En todos estos términos subyace el mismo sentido de legere que en religioso. (p.55)

Aquí el autor, presenta el culto como algo determinante en la esencia del hombre, quien expresa su religiosidad desde su misma naturaleza, ser religioso es rendirles tributo a los Dioses.

Ahora veamos lo que dice Lactancio (1990), en sus *Divinae Institutiones* 4,28,2, escritas entre el 304-311:

“Estamos ligados y unidos (*religati*) a Dios con este vínculo de la piedad, del que la misma religión ha tomado su nombre y no, como interpreta Cicerón, de *relegendo*” (p.35).

El autor, presenta un vínculo piadoso que liga y une al hombre con Dios, esa piedad puede ser interpretada como filiación paternal, de carácter divino.

1.2 Edad media

Época en la cual la religión cristiana se impone en todo el mundo por más de un milenio, el poder de la Iglesia y el reconocimiento del Papa como señor y dueño del universo fue eminente. Las primeras comunidades cristianas surgieron gracias a las batallas emprendidas por los cruzados, que trajo consigo la potestad sobre la fe y la política.

En la edad media, el concepto de religión es más amplio, por la concepción monoteísta que se tiene. Para San Agustín (1991) en sus *Retractaciones* I, 12, 9, redactadas al final de su vida entre el 426-427 d. C.:

Vayamos hacia el único Dios vinculando sólo a Él nuestras almas (*religantes animas nostras*), palabra de la que se supone que procede la palabra *religio*. Encuentro muy buena esta etimología de la palabra, aunque no se me escapa que algunos escritores romanos han explicado su origen de otra manera, a saber, que se llama *religio* porque viene del verbo *religere* que significa tratar escrupulosamente (p.80).

Para San Agustín, Dios vincula nuestras almas *religantes* para mantener una relación recíproca, en donde se produce un trato entre lo divino y lo humano. En otro texto del mismo autor, *la Ciudad de Dios*, define el término religión de la siguiente manera:

Dios mismo es la fuente de nuestra felicidad, Él es el fin de todos nuestros deseos. Eligiéndole a Él o, mejor dicho, reeligiéndole -le habíamos perdido negligentemente, de donde viene el nombre de religión, tendemos a Él por medio del amor hasta que, alcanzándolo, descansemos y así seamos felices por llegar a nuestra perfección con tal fin (San agustín,2010, p. 638)

Y finalmente veamos lo que dice San Isidoro de Sevilla (1993) en sus Etymologiae 8,2,2: “Llamada religión porque por ella religamos nuestras almas a Dios” (p.60).

San Isidoro, consecuente a lo que dice su antecesor, religión porque es el medio que permite que el alma se religue con Dios, comunión. Algo muy similar a lo que dice Santo Tomas (2010) “que la religión implica esencialmente una relación del hombre con Dios” (p.18)

1.3 Edad moderna

En la modernidad la religión no deja de ser importante, pero si pierde cierto interés, debido a que su atención ya no es puesta en Dios sino en el hombre, lo que realmente importa en este período es la ciencia que viene siendo para muchos su credo y religión, por el carácter científico y explicativo que se tiene de la realidad.

Si en la medievallidad negar la existencia de Dios y no ser religiosos era un pecado que se pagaba con la muerte. En la modernidad es totalmente lo contrario el negar la existencia de una deidad le da al hombre la oportunidad de ser como Dios.

En este periodo, el concepto de religión tiene un sentido más práctico “ritual” que teísta. Según Nicolás de Cusa (1999), define la religión en su escrito *la Paz de la Fe*, como: “una sola religión con variedad de ritos” (p.60)

Para Nicolás, la religión es una sola al igual que el culto, difiere en la concepción de un único Dios, con diversidad de ritos o prácticas. En cambio, para Martín Lutero (1997):

La palabra religio se puede emplear en dos sentidos: 'religión cristiana' y lo que él llama "Möncherei" (monacato o institución monástica). Para Lutero, la fe en la palabra de Dios es la base de la religión; toda religión que adora a Dios sin tener en cuenta su palabra es idolatría. (p. 240)

Rousseau (2009) comparte el concepto de religión de Voltaire: “el teísmo o la religión natural no está ligado a la revelación ni a ningún dogma” (p. 120).

Rousseau, tanto el teísmo como la religión natural, no está vinculado a ningún tipo de revelación o dogma, actualmente a lo que le llamamos secularismo religioso.

Según Hegel (1981) “El contenido de la filosofía, su necesidad e interés son del todo comunes con los de la religión; su objetivo es la verdad eterna, tan sólo Dios y su explicación. [...] La filosofía es, por tanto, teología, y ocuparse de ella o más bien en ella es para sí culto divino.” (p. 84)

El concepto de religión para Hegel, consiste en una filosofía de la religión, o teología que trata de explicar a Dios, como verdad eterna u absoluta. Para el autor las demás religiones son sólo un crepúsculo y representación de la religión absoluta que es el cristianismo.

Muy distinto a lo que dice su discípulo Feuerbach, en el libro *la Esencia del Cristianismo*:

La religión es el comportamiento del hombre frente a su propio ser -en esto se basa su verdad y su fuerza saludable y moral-, pero a su propio ser no como si fuera el suyo, sino como si fuera de otro ser distinto de él y hasta contrario a él- y en ello está fundada su falta de verdad, su límite, su contradicción con la razón y la moral, de ello proviene la fuente perniciosa del fanatismo religioso, de allí sale el principio

supremo metafísico de los sacrificios humanos; en una palabra: ahí se forma la base de todas las atrocidades, de las horrorosas escenas en la tragedia de la historia de las religiones (Feuerbach, 1975, p.454)

Esto quiere decir que la religión nace de la experiencia del hombre frente a su propio yo, así como el hombre piensa y actúa así es su religión, el ser enajenado lo convierte en un individuo sin autonomía, sumiso a un ser diferente a él, arraigado a un sentimentalismo religioso que sucumbe entre la razón y la moral. No hay una conciencia religiosa propia del sujeto, ya que este se ve atacado y horrorizado por el fanatismo religioso típico de cada época y cultura.

1.4 Edad Contemporánea

Finalmente, es en la actualidad donde la religión pasa de ser un simple hecho histórico a llegar a convertirse en un fenómeno que toca la realidad de todos aquellos que viven su propia religión, la libertad de culto hace que haya diversidad de creencias y prácticas religiosas.

Al final la religión toma nuevamente fuerza y la institucionalidad es clave para hacer de la religión un medio que satisface las necesidades humanas. Con o sin religión el hombre no deja ser esencialmente religioso, la religión es una necesidad para la existencia humana.

Ahora bien, el concepto de religión en esta época recae en la institucionalidad, lo sagrado y lo profano, veamos lo que dice Émile Durkheim: “La definición completa de la religión para Durkheim no es solamente que sea una institución social, sino una institución social que recae sobre lo sagrado, donde la diferencia entre lo sagrado y lo profano está estatuida precisamente por los propios vínculos sociales.” (Zubiri, 1993. p.19)

Esto quiere decir que lo religioso es una metáfora de las condiciones indispensables de la vida social. Dividiendo el mundo en dos polos: lo sagrado y lo profano. Muy contrario a lo que dice Henri Bergson (1996) en su obra las dos fuentes de la moral y de la religión:

Hay dos clases de religión: la estática y la dinámica. La estática es una religión llena de mitos y fábulas que provienen de la función fabuladora que el hombre desarrolla con el fin de sobrevivir y hallar la tranquilidad ante el miedo y los peligros que la inteligencia, orientada a la supervivencia de la especie, le pone de manifiesto. La religión dinámica es la religión que prescinde de los mitos y los cultos y coincide con el impulso vital creador. Esta religión se manifiesta en el misticismo que asegura la serenidad del hombre mediante la unión con Dios. (p.55)

De lo anterior se puede inferir, en que la religión es una invención del hombre, que busca la forma de recrear de manera fantástica ciertos hechos “mitos” que buscan explicar los fenómenos humanos.

Finalizando así, este capítulo, cabe preguntarnos ¿cuál es el objeto de la religión? Según Otto, en su obra *Das Heilige* (1917):

Ante la presencia de lo numinoso y de lo sagrado, el hombre está ante un misterio tremendo y fascinante. Lo sagrado reposa sobre sí mismo como algo augusto. Y la religión no es sino la piedad, la obediencia y la sumisión ante este supremo valor sagrado: la inclinación y el respeto ante lo numinoso. (Zubiri 1993, p. 21-22)

Lo numinoso vendría siendo el poder religioso o mágico, que el hombre descubre en un hecho de carácter piadoso, manifestando su adhesión a lo sagrado y repulsión a lo profano.

De este capítulo se puede concluir que el concepto de religión ha evolucionado con el paso del tiempo, debido a las interpretaciones que han dado los filósofos y teólogos de cada época, la religión, por su carácter universal y dinámico es un concepto de difícil definición.

Se puede decir que hay variedad de definiciones como autores del fenómeno religioso, que tratan de definir lo religioso por su contenido, sus dogmas. La religión ha sufrido cambios sustanciales debido a la interpretación no teísta de algunos de sus autores que ponen de manifiesto su convicción por la no existencia de Dios.

Es el caso Feuerbach que define la religión como “el comportamiento del hombre frente a su propio ser” esta definición, aunque antropológica deja al descubierto que es el hombre quien hace la religión.

2. Dios

Feuerbach fue uno de los primeros filósofos modernos que mató a Dios, para devolverle la dignidad al ser humano, algo muy similar a lo que anuncia Nietzsche sobre la muerte de Dios: “¡Será posible! ¡Este viejo santo en su bosque no ha oído todavía nada de que Dios ha muerto!” (Nietzsche,2011, p.46)

Si no dependemos de un ser divinizado por los hombres, nuestra libertad no se verá afectada, no hay límite para nuestras pasiones, todo está permitido, se vive mejor sin él, la moral cristiana al igual que la religión no tendría ningún fundamento, porque se ha quedado sin su Dios, es como tratar de emancipar lo mítico con lo real, lo sagrado con lo profano, el hombre de Dios.

Si Dios no existe no podemos obviar la posibilidad de que exista la religión, como es el caso del budismo, el jainismo, el taoísmo y el confucianismo que son religiones no teístas fundamentadas en corrientes espirituales o filosóficas que no poseen la creencia en un Dios absoluto.

Cabe aclarar, que no necesariamente se requiere de la existencia de uno o más dioses para que exista una religión como tal, al parecer la religión va más allá del simple acto de creer en deidades, la religión ejerce un poder adormecedor en las gentes, como lo diría Marx (2005): “La Religión es el opio del pueblo” (p.50).

Y es que la religión constituye una serie de elementos que caracterizan la vida del ser humano. Notamos cómo desde el inicio de las civilizaciones el hombre primitivo manifestó su tendencia hacia lo divino, cuya tendencia en el mundo de hoy es cuestionable.

La cultura como la egipcia y la mesopotamia demostraron que su civilización contaba con algún tipo de religión que ponía en evidencia su creencia en los dioses. Tal y como lo caracteriza el autor Jean Bottéro (2001):

La religión más antigua de la que tenemos un conocimiento real y suficientemente explícito, gracias a la cantidad de monumentos exhumados, incluso en ruinas — lugares, imágenes y objetos de culto—, y sobre todo por una documentación prodigiosa de varios cientos de miles de documentos indígenas, inteligibles y a menudo detallados, es el sistema religioso de la antigua Mesopotamia, entre el cuarto milenio y los comienzos de nuestra era. Otro privilegio excepcional, que sólo el antiguo Egipto le podría disputar, es que nos es posible seguir su desarrollo a lo largo de tres milenios, hasta su muerte. (p. 6)

Al igual que en el mundo griego en donde la religión era el conjunto de creencias, rituales y prácticas culturales, equivalentes a la mitología griega, pareciera que la tendencia a lo religioso es algo que va mas allá del vivir de cada civilización, cultura y época.

La religión puede ser vista, como un fenómeno que impacta sobre la especie humana, ya que es claro que no podemos incluir a otra especie que no sea la humana, como, por ejemplo; los animales no tienen religión ya que no son conscientes de su individualidad en el mundo. “La religión descansa en la diferencia esencial que existe entre el hombre y el animal -los animales no tienen ninguna religión” (Feuerbach, 1975, p.24)

La religión descansa en el seno del corazón del hombre, la verdadera religión no es la que deposita su fe en deidades, ni la que se basa en tradiciones milenarias, ni mucho menos la que es impuesta históricamente, la única religión válida y aceptada es la antropológica, su fe y credo están en el hombre.

Es el ser humano quien hace de la religión un medio no para empobrecerse glorificando a Dios sino “Para enriquecer a Dios el hombre debe empobrecerse: para que Dios sea todo, el hombre ha de ser una nada.” (Feuerbach, 1975, p.88) si no hace de la religión un modo de vida en donde recupera su felicidad, sin necesidad de vivir un martirio para llegar a la cima de la pirámide, Dios no está por encima del hombre, ya que este solo existe en la mente humana.

Una religión sin Dios, es una religión del y para el hombre, es reducir la religión a la antropología, por lo tanto, no creer en deidades no limita la posibilidad del hombre de ser religioso, el ser o no religioso depende también del conocimiento que se tiene acerca de Dios, si lo conocemos a través de la fe y la razón, la certeza y la confiabilidad es mayor, recordando las palabras de Juan Pablo II (1998) en su encíclica sobre la fe y la razón:

La fe y la razón (Fides et ratio) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo. (p.2)

Entonces si la razón no se contrapone a la fe, el conocimiento no se contrapone a la verdad, La fe es tan humana pero tan divina a la vez que la misma razón encuentra razones para creer en la existencia de un Dios, que esta vivo y es real, muy contrario a lo que piensa Feuerbach sobre la fe; Dios y la religión, su centro y culmen están en el hombre. “El hombre es el comienzo de la religión, el hombre es el centro de la religión, el hombre es el fin de la religión.” (Feuerbach, 1975, p.428)

Ahora bien, lo anterior en relación al conocimiento que se tiene de Dios, ese mismo conocimiento que ha sido transmitido de generación en generación, que se ha inmortalizado en la escritura, y que se ha hecho vivo a través de la palabra.

En cambio, referente al conocimiento que se tenga del hombre, que parte de la razón misma más no de la fe como tal, es la gnosis no cristiana sino antropológica que revela los misterios humanos que han sido desmitificados por la ciencia. La ciencia como la cataloga Nietzsche (2011), es la responsable de hacer de la religión un mito.

Para nadie es un secreto saber que lo que describe el capítulo I del libro del Génesis sobre el origen del universo, fue más adelante desmitificada por la teoría del Big Bang, ya que considera que el universo es producto de una gran explosión que trajo consigo el orden.

No obstante, hay quienes aseguran que esta teoría es errónea y que no reemplaza la descrita por la Biblia. Según el Dr. Jason Lisle (2015): "El Big Bang asume erróneamente que el universo no fue creado sobrenaturalmente, sino que sucedió por procesos naturales. Sin embargo, la realidad no concuerda con esta idea. La ciencia confirma el mensaje de la Biblia: "En el principio, Dios creó los cielos y la tierra."

Vemos que, en la contemporaneidad el hombre suele creer más en la ciencia que en Dios. Si una persona religiosa o no, le diagnostican cáncer, para ambos casos la muerte se le avecina, pero surge algo inédito, el "milagro" de la sanación, y es que sanarse de una enfermedad terminal es algo sorprendente que puede poner en consideración de que, si hubo o no, una intervención divina.

¿Qué dice la ciencia frente a estos casos?, no fue un milagro, todo se lo debemos a la rápida intervención de la medicina que por medio de las quimioterapias pudo eliminar el cáncer que estaba deteriorando la vida del paciente.

En cambio, para el cristiano, Dios obró en la vida del enfermo dándole consigo la salud y la recuperación de su enfermedad. Es un milagro inmanente “Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.” (Mc 10,52)

El milagro es el producto de la fe, vemos muchos episodios de la vida de Jesús en donde la fe obra maravillas en las gentes que creen en Dios, lo que para los hombres es imposible, para Dios es posible “Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible” (Mt 19,26).

Ahora, veamos lo que dice Feuerbach (1975) en relación a los milagros:

Todos los milagros han sido justificados, explicados e ilustrados por la omnipotencia, que ha creado el mundo de la nada. Quien ha hecho el mundo de la nada, ¿cómo no podría convertir agua en vino, ¿cómo no podría efectuar el milagro de que un burro pronunciara palabras humanas, cómo no podría hacer salir agua de una roca? Pero el milagro es, como veremos más adelante, sólo una obra y un objeto de las fuerzas imaginativas; luego lo es también la creación de la nada por ser el milagro primordial. (p.250)

Sin lugar a duda, notamos que los milagros se han convertido en la excusa perfecta para justificar la existencia de Dios, y sin embargo creer o no en la causa del milagro hace que el hombre recupere su confianza en sí mismo, al final él es el autor del prodigio que se hace evidente por sí solo, sin necesidad de un segundo coautor.

La fuerza imaginativa del ser humano, permite que los milagros se hagan, que lo tan deseado y anhelado tenga ese carácter de vencer la adversidad, y es que convertir el agua en vino es un milagro que solo trasmuta la mente del ser humano que fantasea en un mundo infestado por la religión.

Entonces, si para los cristianos la fe hace milagros ¿Qué tipo de fe profesan los cristianos? una fe cristianizada que fue impuesta por los evangelizadores, el condicionamiento histórico hace que la misma humanidad sea enajenada como lo dice Feuerbach y alienada como lo confirma más adelante Marx.

El concepto de enajenación en Feuerbach (1975), se fue desarrollando en la obra *la Esencia del Cristianismo*, vemos en este pasaje la concepción que tiene el autor frente a este hecho que implica la conciencia religiosa del sujeto:

La religión es la desunión del hombre consigo mismo: porque ella considera a Dios como a un ser opuesto a él. Dios no es lo que es el hombre -el hombre no es lo que es Dios-. Dios es el ser infinito, el hombre el ser finito: Dios es perfecto, el hombre imperfecto; Dios es eterno, el hombre temporario; Dios es omnipotente, el hombre impotente: Dios es santo, el hombre pecaminoso. Dios y el hombre son dos extremos: Dios es lo absolutamente positivo, el contenido de todas las realidades: el hombre es sencillamente lo negativo, el concepto de la nada. (p. 100)

Es en la conciencia religiosa en donde el sujeto (hombre) proyecta su esencia en el objeto (Dios) sometiéndose a un ser ajeno a él, que lo limita y lo empobrece. Esa es la enajenación a la que se refiere el autor, la cual debe ser superada cuando el hombre reconozca en Dios como una objetivación de su propia esencia, es decir el sujeto es objeto de sí mismo, no hay separación alguna, comparten la misma naturaleza, Dios y el hombre comprenden la unidad inteligible de la conciencia religiosa. “La desunión sólo tiene lugar entre seres que tienen

diferencia el uno con el otro, pero que deberían y podrían formar una unidad y, en consecuencia, en realidad son una sola cosa.” (Feuerbach, 1975, p.101)

El hombre que es enajenado, no reconoce en su conciencia la conciencia de Dios, “Un dios que no se conoce a sí mismo, un Dios sin conciencia, no es Dios.” (Feuerbach, 1975, p.172) Pensar en Dios como un ser distinto al hombre, hace que la esencia no sea otra cosa que la del sujeto que vive engañado bajo el poder y el dominio de su propio ser.

Lo contrario al hombre que supera la enajenación, reconoce en su conciencia la conciencia de Dios, de ese ser infinito que permanece en su propio yo “La conciencia del ser infinito no es otra cosa que la conciencia del hombre de la infinidad de su ser, o sea: en el ser infinito, que es el objeto de la religión; el hombre ve como objeto sólo su propio ser infinito.” (Feuerbach, 1975, p.630) no lo separa ya que comprende la unidad, no vive sometido a su dominio y su existencia es real mas no producida por la mente humana.

Ahora bien, pasemos a otra cuestión ¿Dios hace al hombre religioso? o ¿el hombre hace de Dios su religión? De estos dos cuestionamientos podemos advertir que la religión cae en un relativismo pragmático en donde el hombre se vale de ella para vivir a su modo; sus creencias, tradiciones, ritos y prácticas religiosas. Algo muy apropiado a lo que dice Feuerbach “La religión es el comportamiento del hombre frente a su propio ser” (Feuerbach, 1975, p.454)

2.1. No es Dios quien crea al hombre, sino que es el hombre quien crea a Dios.

Para Feuerbach, Dios es el producto de la imaginación creadora del hombre, “Dios mismo no es otra cosa que la esencia de la fantasía o de la imaginación del hombre, la esencia del corazón humano” (Feuerbach,2009, p.104) es el hombre quien idealiza a un ser divinizado, con ciertos atributos humanos (Antropomorfismo) que se crean en la conciencia del sujeto atribuyéndole cierta misticidad y subrealismo.

Nos encontramos ante la tesis fundamental del autor, en donde se ve su postura radical ante el teísmo, reduciendo la fe a un estado mental, algo muy similar a lo que más adelante expresa Freud y su dios psicológico, que parte de la actividad psíquica del hombre; es el subconsciente quien crea a dios, convirtiéndolo en un ser ficticio sin existencia.

En su más conocida obra *Tótem y Tabú*, Freud (2011) afirma la existencia de un dios creado por la *psykhé* humana: “Ni el mundo ni los demonios pueden ser considerados en Psicología como causas primeras, más allá de las cuales sea imposible remontarse. Otra cosa sería si los demonios tuvieran una existencia real, pero sabemos que no son - como tampoco los dioses sino creaciones de las fuerzas psíquicas del hombre.” (p.27)

Finalmente, Freud hace de la religión una psicopatología, en donde trata de explicar algunos fenómenos religiosos tales como; la fe, la devoción, y el rito desde el psicoanálisis. Estamos ante dos posturas diferentes, pero a la vez coincidentes en relación a la religión, por un lado, la teoría de la religión de Feuerbach y por otro lado la Psicología de la religión de Freud, dos concepciones fundamentalistas que se oponen a

la religión dándole un sentido más humanista que espiritual a las creencias y prácticas religiosas de sus adeptos.

Ahora bien, vemos que en la obra “La esencia del cristianismo” Feuerbach (1975) afirma que:

Así como el hombre piensa, así como él siente, así es su Dios; este es el valor que tiene el hombre y este es el valor que tiene su Dios. La conciencia de Dios es la conciencia que tiene el hombre de sí mismo, el conocimiento de Dios es el conocimiento que tiene el hombre de sí mismo. (p.52)

Estamos ante la aparente subjetivación de lo divino, es el hombre quien recrea a Dios, en su conciencia y lo hace vida, el hombre viene siendo un dios para el mismo. El hecho de pensar, de sentir vuelca la idea de un dios humano que existe en el interior del sujeto.

Entonces si Dios es el resultado de los pensamientos y sentimientos del ser humano, ¿Qué papel cumple realmente en la existencia de la humanidad? Pero los creyentes esta concepción puede resultar algo herética y blasfema, que va en contra del dogma, esa verdad revelada que es establecida y aceptada por el hombre en virtud de la gracia y no del pecado. Como lo diría el gran teólogo católico del siglo XX, Balthasar (2004): “De todos modos, nunca se ha colocado –seriamente– el criterio de verdad de revelación en el piadoso sujeto humano, ni se ha medido el abismo de la gracia por el abismo de la necesidad o del pecado, ni se ha juzgado el dogma por la influencia bienhechora que pueda tener en el hombre” (p. 37)

Hay muchos que se reusan a creer en la existencia de un Dios todopoderoso que dirige sus vidas. Lo interesante del asunto es que la religión no depende de la creencia o no de un ser divino para coexistir, la religión no se limita al acto de creer que es la “fe” sino al hecho practico de satisfacer las necesidades espirituales, tradicionales y culturales que se tienen.

La “fe” es el elemento antropológico, que da convicción a lo que se cree, es creer lo que no se ve, ¿acaso quien ha visto a Dios? “Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron” (Juan 20:29). Según el cardenal Joseph Ratzinger (2013): “Dios es aquel que queda esencialmente fuera de nuestro campo visual, por mucho que se extiendan sus límites” (Pg. 9).

Lo anterior corresponde al misterio de la fe, que afianza la creencia en los cristianos, muy distinto a lo que piensa Feuerbach (1975): “la fe no es otra cosa sino la certidumbre absoluta de la realidad; es decir, de la validez y verdad incondicional de lo subjetivo en oposición a las barreras, o sea a las leyes de la naturaleza y de la razón.” (p.302) La fe es un sentimiento fuerte, que impulsa al hombre a superarse, a vencer la adversidad, a mantener su confianza en sí mismo, la fe no en Dios sino en el hombre, dicho por el mismo autor “La fe no es otra cosa sino la creencia en la divinidad del hombre” (Feuerbach, 1975, p.304).

Creer en la divinidad del hombre es creer en la inmortalidad humana, la fe cristiana da ese carácter inmortal a la existencia, “En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna” (Jn 6:47). pero vemos que la realidad es otra, el hombre muere inevitablemente y su cuerpo deja de existir “la inmortalidad del hombre o el hombre

como ente inmortal son un objeto de la religión ... de la fe porque la realidad nos demuestra exactamente lo contrario: que el hombre es mortal” (Feuerbach, 2009, p.103)

La fe es un don de Dios, así es visto por los cristianos, es un regalo del cielo, no todos nacemos con la virtud de creer, como lo dice la carta a los Efesios “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Ef 2:8) en cambio Feuerbach (1975) le da un sentido diferente a la fe “Luego, la fe no es otra cosa sino un milagro psicológico, un milagro de Dios y del hombre, así como Lutero mismo lo confiesa” (p.339).

Para los creyentes es claro, para los no creyentes denominados ateos, el hecho de creer lo que no se ve, puede convertirse en la excusa perfecta para dar certeza a lo que se toma como verdad de fe, (Dogma) tanto el teísta como el ateo, se fundamentan en doctrinas forjadas por la tradición y la escritura, provenientes de la teología o la filosofía.

Es el caso del cristianismo y el budismo, dos religiones basadas en la espiritualidad trascendental del ser humano. El cristianismo se forja gracias a la divina tradición que trajo consigo la verdad revelada que es Cristo.

El magisterio de la iglesia (Hunermann,2000) nos dice que “Si hemos de tomar la palabra “tradición” en el sentido amplio, podríamos decir que la Iglesia Católica deriva sus doctrinas solo de la tradición, entendiendo que la verdad revelada (escrita y no escrita) fue entregada por los apóstoles.” (p.630) como lo dijo San Pablo en la carta a los tesalonicenses “Así pues, hermanos, manténganse firmes y conserven las tradiciones que han aprendido de nosotros, de viva voz o por carta” (2 Tes 2,15).

En cambio, el budismo a diferencia del cristianismo, es una doctrina filosófica y religiosa procedente de la india, que comprende una serie de tradiciones, creencias y prácticas espirituales atribuidas a Buda. El autor Gyatso (2016), define el budismo como: “la práctica de las enseñanzas de Buda, también llamadas Dharma, término que significa ‘protección’. Con la práctica de las enseñanzas de Buda los seres sintientes pueden protegerse del sufrimiento de manera permanente” (p.3).

Lo interesante de esta religión no teísta, a diferencia del cristianismo es que no se vale de una verdad revelada como tal, el budismo obedece a las enseñanzas filosóficas de Buda. La compasión, la misericordia, son virtudes claves que al igual que el cristianismo permiten al hombre encontrar el verdadero sentido de la existencia en el amor al prójimo. Dalai Lama (2016) hace un llamado a la compasión:

Creo que los métodos que sirven para acrecentar el altruismo, la solidaridad con los demás y el convencimiento de que nuestras necesidades individuales son menos importantes que las del prójimo son comunes a la mayoría de las religiones. Aunque pueden diferir en los puntos de vista filosóficos y en los ritos tradicionales, el mensaje esencial de todas las religiones es bastante parecido. Todas abogan por el amor, la compasión y el perdón, valores humanos básicos cuyas virtudes son apreciadas incluso por aquellos que no se definen como creyentes. (p. 5)

Ahora veamos lo que dice Feuerbach (1975) en relación al amor que se le debe tener al prójimo, “Porque, aunque exista un amor egoísta entre los hombres, el amor verdadero, humano, que sólo es digno de este hombre, es aquel que sacrifica lo que tiene por amor hacia el prójimo” (p.145). Muy consecuente con lo que profesan la mayoría de las religiones en particular el cristianismo. Pero si analizamos mejor están líneas,

encontramos que el amor al prójimo implica un sacrificio que termina exaltando al mismo hombre que se glorifica por sus buenas o malas obras.

Acaso a quién no han glorificado haciendo el bien o lo contrario haciendo el mal, el hombre justo que actúa con misericordia, es alabado por su pueblo o el tirano que con su maldad es respetado por el temor que infunde. En fin, pareciera que el amor al prójimo, alimentara el ego de aquellos que buscan ser reconocidos y admirados por todos.

Es aquí en donde Feuerbach, pretende la inversión total del cristianismo, de reducir la teología a la antropología, es el hombre quien recupera su felicidad, que se le había sido arrebatada por su Dios, convirtiéndose en un dios para el hombre, muy consecuente con lo que más adelante dice Nietzsche (2016) en su teoría del Superhombre:

Y Zaratustra habló así al pueblo: «Yo os enseño el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo? Todos los seres han creado hasta ahora algo por encima de ellos mismos: ¿y queréis ser vosotros el reflujó de esta gran marea y retroceder al animal en lugar de superar el hombre? ¿Qué es el mono para el hombre? Una irrisión o una vergüenza dolorosa. Y precisamente eso debe ser el hombre para el superhombre: una irrisión o una vergüenza dolorosa. (Prólogo, 3)

Es el hombre el que debe ser elevado a los altares venciendo la ignominia, glorificándose a sí mismo, matando a su Dios para que surja el superhombre convirtiéndose en un ser superior, no hay nada por encima de él, todo converge a su alrededor.

El mundo está bajo sus pies, y la sombra del omnipotente se ve reflejada en sí mismo, es la imagen de un Dios hecho carne, que se vale de los sentimientos de poder para

governarse así mismo, obedeciendo a sus deseos y no a lo que es impuesto, un Dios hecho hombre al servicio de la humanidad despreciada por la moral y condicionada por la religión.

De lo anterior destacamos dos hechos importantes en el pensamiento de Feuerbach, la negación de un Dios todopoderoso que solo existe en la mente humana, y el reduccionismo antropológico de la religión. Y es que negar la existencia de un Dios, es darle lugar e importancia al hombre, es en la especie humana donde se concibe la verdadera existencia, lo demás es consecuencia de la imaginación creadora del sujeto que pone su confianza en un ser incomprensible a la razón humana.

Ese ser incomprensible (abstracto) en la mente del hombre es Dios, que se hace comprensible cuando el hombre devela su propia naturaleza, la esencia de Dios es la esencia del hombre “Pero Dios como ser transcendental no es otra cosa que la esencia del hombre apartado del mundo y retraído en sí, librado de todos los lazos y vinculaciones que lo unen con él, cuyo ser es realizado y contemplado como ser objetivado, o sea como la conciencia de la fuerza de poder prescindir de todas las demás cosas que rodean a uno para vivir sólo consigo mismo” (Feuerbach,1975, p.173).

Dios y el hombre comparten la misma naturaleza, y su existencia es una sola, la concepción errática de que son dos personas totalmente distintas se las debemos a la religión “La religión separa la esencia del hombre, de él mismo.” (Feuerbach,1975, p.548)

Ahora bien, ¿qué pruebas tenemos de la existencia de Dios? para los creyentes dudosos, basta con las cinco vías de la demostración de la existencia de Dios de Santo Tomas

(2010): “Movimiento, eficiencia, contingencia, grados de perfección, y finalidad” (p.45). Para confirmar su fe. En cambio, para los incrédulos encuentran la razón más consecuente en Feuerbach (1975):

Las pruebas de la existencia de Dios tienen por objeto exteriorizar el interior y separado del hombre. Por la existencia Dios se convierte en un ser existente en sí: Dios ya no es un ser para nosotros, un ser para nuestra fe, nuestra alma, nuestra esencia, sino que es también un ser para sí mismo, un ser fuera de nosotros; en una palabra, ya no es fe, alma, pensamiento, sino también una existencia real y diferente de la fe, del alma, del pensamiento. Pero tal ser es un ser sensitivo. (p. 461)

Feuerbach afirma que Dios es un ser existente por lo tanto es creado, de lo contrario sería existencia. Si Dios es existencia, el hombre sería existente, ya que él depende de un ser superior para que exista. Pero si vemos al hombre como existencia, estaría negando la existencia de Dios.

Otro punto importante a seguir en este fragmento, es que el hombre al descubrir en su interior y darse cuenta de la humanidad de Dios, lo encarna en su propio ser convirtiéndolo así en un ser no distintivo al hombre, sino igual, un ser que siente, y que es materia. Un Dios mortal y humano.

En conclusión, de este apartado, Feuerbach considera que el hombre es quien crea a Dios, como lo enuncie anteriormente, Dios es el producto de la mente humana. Y por lo tanto es deber de la filosofía negar la existencia de un ser absoluto, distinto al hombre. ¿Quiénes han creado a Dios? Los que sufren y llevan una vida miserable, los que viven aferrados a sus creencias, los que fueron enajenados históricamente por la religión y todos aquellos que se sirvieron de esta creencia falsa para gobernar y dominar a los pueblos que viven una religiosidad conformista guiada por ideas falsas y fantasiosas.

2.2 El Dios personal

Comienzo este apartado, cuestionando ¿Cuál es la esencia del cristianismo? “–la esencia del cristianismo es la esencia del sentimiento” (Feuerbach, 1975, p.332).

Feuerbach promulga la creencia de un Dios personal que posee ciertos atributos propios del sujeto. Estableciendo una relación intrínseca de poder entre la razón y el sentimiento, que encarna la idea de un Dios humano que nace del corazón del hombre en la persona de Cristo, que personifica la imagen del hombre que sufre y encuentra su culmen en Dios, es decir, en sí mismo, es la subjetividad religiosa la que cuenta en el sentimentalismo religioso que se aviva por los deseos y anhelos humanos. “Como los deseos de los hombres, así son sus dioses” (Feuerbach, 2009, p.106)

Y es que la concepción de Dios, va más allá del simple hecho de ser un producto de la mente humana, Dios es concebido como un ser abstracto, que es percibido mas no conocido por el hombre, la relación que hay entre el sujeto y el objeto de intelección es estrictamente subjetiva, que imprime un carácter de sentimentalismo religioso. Así como lo afirma Feuerbach (1975):

Dios solamente imaginado, solamente como ser creado para la mente, vale decir, Dios como Dios, es solamente un ser alejado y la relación con él es una relación abstracta igual que la relación amistosa que podemos tener con un hombre que personalmente no conocemos y que se encuentra a una distancia muy grande. (p.342)

¿Cuál es el Dios personal de Feuerbach? Para nuestro autor es la persona de Cristo, el Dios que se hace humano y por lo tanto es conocido, su divinidad convertida en humanidad lo hace un objeto sensible, perceptible a los sentidos, confirmando así su

existencia “Cristo es el Dios personalmente conocido; por eso tenemos en Cristo la seguridad de que existe Dios y de que es así como el sentimiento lo quiere y como desea que sea” (Feuerbach, 1975, p.343).

Ese sentimiento puramente humano, hace que Dios sufra, que sea condescendiente con la miseria humana, con los deseos entrañables de una conciencia no real sino religiosa, que subyace en el corazón del hombre que quiere lo que desea. Ese deseo viene siendo Dios, en la persona de Cristo, un Dios humano que se revela a sí mismo.

Y es en la persona de Cristo, donde el hombre se auto realiza y cumple sus más grandes deseos, la naturaleza divina es la misma humana. Cristo vendría siendo el hombre que se hace Dios, y prefigura la creencia de un Dios encarnado: “La naturaleza humana de Dios es su personalidad; Dios es un ser personal, es decir: Dios es un ser humano, Dios es hombre” (Feuerbach, 1975, p. 344).

El Dios hecho hombre, fecunda la idea de un sentimentalismo religioso, que alimenta la necesidad humana que busca satisfacer los anhelos y deseos humanos “Por tanto, es necesario para el sentimiento un Dios subjetivo, sensitivo y personal; pero necesaria es una sola personalidad y ésta debe ser necesariamente una personalidad real e histórica” (Feuerbach, 1975, p.347).

Ese deseo sobrenatural que exalta al hombre a superarse así mismo, de ver realizado sus más grandes deseos lo convierten en un ser que confía en algo irreal “Quien ya no tenga más deseos sobrenaturales tampoco tendrá una esencia sobrenatural” (Feuerbach, 2009, p.107) si el hombre no desea lo que divinamente es posible, lograra lo que humanamente es alcanzable. La fe puesta en Dios es la fe del hombre hacia sí mismo.

Bien, por otra parte, estamos ante un aparente personalismo cristiano, en donde ciertas prácticas narcisistas pueden transformar al hombre en un ser divino, el contemplarse así mismo; bello, bueno, y verdadero, lo asemejan a un Dios humano que siente y conoce el amor, el dolor, la pasión. Este tipo de prácticas a las que llamamos “rito” guarda consigo ese poder dionisiaco de transformarlo todo y de darle un carácter sagrado, el hombre se endiosa así mismo.

El rito personifica al hombre, lo transforma hasta el punto de convertirlo en algo sagrado, sin dejar su condición humana, así como Cristo que se hizo hombre siendo Dios y no abandono su fragilidad, su cuerpo sufriente es signo de su humanidad: “Y esto lo ha conseguido la religión cristiana en la encarnación de Dios, que no es de ninguna manera un acto transitorio; pues Cristo, aún después de su ascensión al cielo queda hombre, hombre de corazón y hombre de figura, sólo que su cuerpo ya no es un cuerpo terrenal, un cuerpo sujeto al sufrimiento” (Feuerbach,1975, p.344).

El Dios hecho hombre visible ante los demás, pero ese personalismo religioso convierte a la persona de Cristo, en un hombre común que a diferencia de los demás hombres se humilla y se entregó a la muerte, cuyo sacrificio fue reconocido como ofrenda de salvación.

La vida del cristiano no tendría sentido sin su salvador, pero si personalizamos la imagen de un Cristo hombre que se hace Dios no para el bien de la humanidad sino para asumir su poderío seguramente el resultado del cristianismo seria otro, el cristiano no sería aquel que se humilla y sufre por los demás, sino aquel que se enaltece y cree en sí mismo y no en un Dios fantasioso que solo deslumbra la razón humana.

Entonces si se toma lo anterior como verdadero, ¿de dónde sale la persona de un Dios humano? Cristo es el Dios encarnado en el sentimentalismo religioso, la fantasía, el anhelo y los deseos humanos personifican la figura de un Dios que nace de las entrañas del corazón, pero que no es real, es solo una abstracción del hombre que busca su felicidad en Dios, y al no encontrarla se frustra en su deseo, pero su humanidad lo impulsa a tener fe en sí mismo y a creerse como Dios.

Dicho en palabras del autor “Cristo es la unidad del sentimiento y de la fantasía” (Feuerbach, 1975, p.351). Es en la persona de Cristo en donde el hombre se identifica como un ser transitorio que es impulsado por los sentimientos y los deseos de su corazón.

Creando así un Dios fantasioso que solo habita en la necesidad humana, y tal necesidad debe ser satisfecha, por lo tanto, en la debilidad y el dolor, Dios nace a razón de esa misma debilidad, convirtiéndose en una excusa para los más débiles. “En una palabra, el poder de la fantasía es aquí a la vez el poder del corazón, la fantasía sólo es el corazón victorioso y triunfante.” (Feuerbach, 1975, p.352)

En conclusión de este apartado, Cristo viene siendo el hombre que es Dios, pero no visto desde la religión cristiana, sino desde la óptica Feuerbachiana que le devuelve los atributos puestos a Dios al hombre.

Cristo es la persona más cercana al hombre y a Dios, ya que comparten la misma naturaleza, su divinidad y humanidad lo convierten en un ser no distinto al hombre, si no igual en su condición, es decir el Dios conocido en la persona de Cristo es el mismo hombre que proyecta sus deseos y anhelos humanos en Dios.

3. Hombre

Si la religión busca enaltecer la grandeza de Dios y la dignidad del hombre: “¿Qué es el hombre para que pienses en él, el ser humano para darle poder? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y esplendor; le diste dominio sobre la obra de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies.” (Salmo 8)

Si es el hombre quien honra y rinde tributo a Dios, ¿quién honra y rinde tributo al hombre? Para los creyentes Dios creo al hombre a su imagen y semejanza (Gn 1, 27). Es el artífice de su creación, su dueño y Señor, el dador de vida. Sin Dios no se puede concebir su existencia, por estas razones Dios es el único digno de honor y gloria. “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Ap. 4,11).

Veamos ahora lo que dicen algunos padres de la Iglesia, en relación a la doctrina de la Imago Dei, apoyados en las sagradas escrituras y en sus meditaciones teológicas, llegaron a la conclusión de que el hombre es imagen de Dios:

Los Santos Padres, en contacto con la Filosofía, recogieron estas ideas y las desarrollaron encontrando para ello apoyo en la Sagrada Escritura. Dios ha hecho al hombre a su imagen, nos dice el Génesis. Y San Pablo llama a Cristo imagen de Dios. Tales son los dos puntos principales de incursión escriturística de este tema, el cual inspirará a través de toda la patrística grandes tratados de antropología cristiana. Antes que los Padres y aún antes que San Pablo, Filón de Alejandría ya se ocupó de esta “imagen” del Génesis y como no se conocía a Cristo, él calificó al Logos como imagen de Dios . San Ireneo es uno de los primeros Padres que hace la distinción entre imagen y semejanza. La Imagen se refiere al orden natural, cuerpo y alma. La semejanza la da el espíritu. En el alma es la inteligencia y el libre arbitrio aquello que lleva el sello divino. (Enciclopedia Católica Online, 2017)

Para la religión cristiana, el hombre es imagen de Dios, puesto que el hombre es parte de la obra creada por Dios. Para Feuerbach (1975):

El hombre se forma una imagen de Dios, es decir, transforma el ser abstracto intelectual, el ser de la fuerza del pensamiento es un objeto de los sentidos o sea un ser de la fantasía. Pero se coloca esta imagen en Dios mismo, porque sería naturalmente contrario a su necesidad, si el hombre no considerase esta imagen como una verdad subjetiva, si hubiese hecho de esta imagen sólo un ser subjetivo y diferente de Dios, creada por el hombre. (pg. 193)

En conclusión de lo anterior, Dios es una proyección del hombre, es decir Dios es imagen del hombre, el hombre es Dios.

Parece algo polémico el afirmar que la humanidad se convierta en divinidad, algo muy parecido a lo que profesan los cristianos en relación a la encarnación del hijo de Dios, “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14). Cristo el Dios hecho hombre, que nace a razón de la necesidad humana (salvación). Y por lo tanto ha de ser el único capaz de redimir a su pueblo con su cuerpo y sangre signo sacramental de su humanidad y divinidad.

Según Feuerbach (1975) el secreto de la encarnación está en “La conciencia del amor divino o lo que es lo mismo, la contemplación de Dios como un ser humano, es el secreto de la encarnación, del Dios que se ha hecho sangre, o que se ha convertido en hombre” (pg.136). El hombre se contempla a sí mismo y se convierte en un Dios encarnado, al ver su naturaleza humana potencializada en divinidad, es el egocentrismo en su máxima expresión.

Por otra parte, Feuerbach reduce el misterio de la encarnación en un sentimentalismo religioso propio del ser humano, que encarna los sentimientos encontrados en Dios: “La encarnación era una lágrima de la misericordia divina, luego es solamente la manifestación de un ser de sentimientos humanos y por eso de sentimientos esencialmente sensitivos” (Feuerbach,1975, p.137). muy similar a lo que dice más adelante Freud (2011): “el animal totémico mismo del cual habría nacido en una fase ulterior del sentimiento religioso” (p.135).

Y es que este sentimiento religioso, criticado por Marx (2005) en su tesis a Feuerbach: “Feuerbach no ve, por tanto, que el "sentimiento religioso" es también un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece, en realidad, a una determinada forma de sociedad” (p.8).

Confiere la idea de que el individuo al ser parte de una realidad concreta, está determinado socialmente, y por lo tanto ese sentir religioso es el resultado de las relaciones humanas (colectivos) que se tienen en el intercambio de experiencias.

Si analizamos bien esta analogía, entre el Dios de los cristianos, y el Dios de Feuerbach, encontramos una similitud muy grande en palabras de San Atanasio (1997): “Dios se hace hombre, para que el hombre se haga Dios” (p.15). Más adelante San Agustín, hace alusión a lo anterior refiriéndose a Cristo “Sí, hermanos, decía este santo doctor, el efecto de esta encarnación fue tal que el hombre se vio elevado hasta Dios en Jesucristo, y que en Jesucristo Dios se vio reducido a la forma de un hombre” (Bourdalué,2007, p.10).

Según lo prescrito anteriormente, Dios se encarnó, se hizo hombre y trajo consigo el logos, el cual fue revelado a los hombres, muchos creyeron otros no lo hicieron, como es el caso de nuestro autor que mantiene una postura radical acerca de Dios.

Difícil creer en un Dios que se humilla y se sacrifica como cualquier otro mortal, abandonando su condición de divinidad, entregándose a la muerte, prometiendo una salvación que se convertiría en el mejor presupuesto para dominar y manipular a todos aquellos que son iniciados en el cristianismo, imprimiendo en ellos un carácter austero de debilidad y martirio, olvidando su condición de llegar a ser dioses, sin necesidad de creer y profesar en un Dios humano (Cristo).

Algo muy parecido a lo que dice Marx (2005): que “la religión es el Opio del pueblo” (p.50) es la herramienta perfecta para ejercer el dominio sobre los más débiles, a lo que él llama proletariado, la religión se encarga de apaciguar el sufrimiento de todos *aquellos* que son oprimidos y manipulados por una creencia, convicción o práctica religiosa.

En palabras del autor Cohen (2001): “El sufrimiento religioso es al mismo tiempo la expresión del sufrimiento real y una protesta contra el sufrimiento real. La religión es el alivio de la criatura oprimida, el sentimiento de un mundo sin corazón y el espíritu de un estado de cosas desalmado. Es el opio del pueblo.” (p.109)

El hombre que sufre y busca a Dios para calmar su dolor, y descansar en su lecho “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso.” (Mt 11:28) Encuentra a un Dios humano que descansa en el lecho del poder político o

religioso que ejerce sobre los pueblos que viven miserablemente arraigados a una creencia de tipo religiosa que no los deja ser libres.

Esa libertad se ve condicionada por un Dios fantasioso, que oprime sus más grandes deseos, de poder y de justicia, que se ven reducidos a una subcategoría que es la de ser hijos de Dios. Así como el cristianismo realza y dignifica al hombre, como hijo de Dios, pero ser hijo de Dios convierte al hombre en un esclavo sumiso a su amo, perdiendo su libertad, y convirtiéndolo en un ser despreciable gracias a la moral, tal y como lo dice Nietzsche (2014) en el *Ecce homo*: “ El cristiano ha sido hasta hora el ser moral, una curiosidad sin igual y en cuanto ser moral ha sido más absurdo, mas mendaz, más vano, más frívolo, más perjudicial así mismo que cuanto podría haber soñado el más grande desprecio de la humanidad” (p. 49).

Por qué no liberarse de las ataduras del teísmo y llevar la existencia humana al culmen más alto, que es la de ser Dios. Feuerbach (1975) confirma lo dicho anteriormente “El hombre es la imagen de Dios; esto no quiere decir otra cosa, sino que el hombre es un ser similar, el hombre es semejante a Dios porque es el hijo de Dios (p.517).

La divinidad del hombre no es otra que su misma esencia, el deprecio no de si mismo sino de Dios, lo hace una persona libre, capaz de llevar a cabo sus más grandes deseos, su fe, amor y esperanza están depositadas en sí mismo. Como lo dijo San Agustín (2010) en la *Civitas Dei* “Dos amores construyeron dos ciudades: el amor de Dios hasta el desprecio de uno mismo, la ciudad de Dios; el amor de uno mismo hasta el desprecio de Dios, la ciudad terrena” (p.28).

El amor a Dios es la clave del “sentimentalismo religioso”, es en el amor de Dios hasta en el desprecio de uno mismo en donde se funda la religión, el cristianismo es un vivo ejemplo de lo anterior, porque el cristiano se anonada así mismo frente a un Dios todopoderoso que solamente él es digno de honor y gloria.

En cambio, en el amor de uno mismo hasta el desprecio de Dios, está el fundamento del ateísmo humanista, propuesto por Feuerbach. El hombre ya no es aquel que ama a Dios y lo honra, sino el que renuncia a su amor negando su existencia. “Así como Dios ha renunciado a sí mismo por amor, así también nosotros por amor deberíamos renunciar a Dios; porque si no sacrificamos a Dios el amor, sacrificamos el amor a Dios, y tendríamos, a pesar del predicado del amor, aquel Dios que es el digno del fanatismo religioso” (Feuerbach,1975, p.145).

Dos posturas radicales, en las cuales el hombre converge ante el amor a Dios o así mismo, construyendo la ciudad de Dios o la ciudad terrena, pero vemos que el sentido que expresa San Agustín es más amplio, porque en base al amor es en donde se construye las cosas, así como el teísta y el ateo viven a su modo el amor, siempre existirá un combate entre el amor a Dios y el amor a sí mismo.

Para los cristianos el amor a Dios es la clave de la felicidad, para los ateos humanistas en el amor así mismo está el éxito para alcanzar la felicidad, a lo que conocemos hoy como egocentrismo: “¿Puedo yo amar al hombre sin amarlo humanamente, sin amarlo, así como él mismo ama si es que ama en verdad? ¿De lo contrario no sería el amor acaso un amor diabólico? Pues hasta el diablo ama al hombre, pero no por amor al

hombre, sino por amor a sí mismo, es decir, por egoísmo, para aumentar y extender su poder” (Feuerbach,1975, p.144).

La síntesis de estas dos posturas, basándonos en lo que promueve la religión cristiana, el amor a Dios se demuestra en el amor al prójimo. “Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.” (Lc 10:27) Lo contrario al ateísmo humanista en donde el amor al prójimo se demuestra en el amor a uno mismo, mi prójimo soy yo, por lo tanto, yo me amo.

El amor a Dios, implica un desprendimiento de sí mismo, no se puede llegar a amar a Dios si se ama al hombre, porque quien se ama así mismo y su corazón está lejos de Dios no conoce lo que es el amor. El hombre que busca a Dios en su interior y solo encuentra el reflejo de su propio Yo, que para Feuerbach es Dios, un Dios que encarna los sentimientos humanos.

La encarnación de un Dios que se hace hombre, que sufre y que es mundano, viene siendo el Dios para los cristianos desde la óptica de Feuerbach. El hecho de pensar en un Ser superior tal y como lo argumenta San Anselmo de Canterbury (2008) en el Proslogion:

Lo que acabamos de decir es tan cierto, que no se puede imaginar que Dios no exista. Porque se puede concebir un ser tal que no pueda ser pensado como no existente en la realidad, y que, por consiguiente, es mayor que aquel cuya idea no implica necesariamente la existencia. (p.28)

Ese Dios pensado que para Feuerbach es imaginado, tiene su origen en la mente y el corazón del hombre que se ve y se siente inferior a Dios, dándole ese carácter de superioridad.

En la lógica del autor, si se piensa en un ser mayor o igual que Dios, estaríamos negando la existencia del mismo, por qué no pensar en el hombre como un ser mayor que Dios; la primera premisa niega la segunda, la inferencia sería que el Dios pensado, el Dios que es mayor que otro ser es el hombre. Concluyendo así que el hombre es Dios.

Ahora bien, si el hombre es Dios, como lo afirma Feuerbach “El hombre es el Dios porque el hombre es el Dios para el hombre -es éste el principio supremo y práctico- es éste el momento decisivo que cambia la historia del mundo” (Feuerbach,1975, p.614).

¿Por qué busca otros dioses? Vemos en el mundo contemporáneo que hay hombres que adoran y sirven a otros hombres, los idolatran, les rinden culto, se identifican con él, lo siguen y por ultimo son capaces de dar hasta la vida por ellos. Para muchos esto huele a fanatismo religioso, ya que el mismo hombre se encarga de endiosar a otros hombres.

Un ejemplo de lo anterior podría ser la figura del Papa, un hombre que se hizo Dios gracias a los honores y tributos presentados por sus fieles, ver a un hombre como algo sagrado o divino desvela el fanatismo religioso de muchos que creen en la representación de un Dios humano, que dirige sus vidas a través de la institucionalidad.

Desde el inicio de la creación, el hombre siempre ha querido ser igual o superior a Dios “Pues Dios sabe que el día que de él coman, se les abrirán los ojos y ustedes serán como Dios, conociendo el bien y el mal.” (Gn 3,5) el poder cumple un papel muy importante

en este propósito, no solo en el dominio sobre los otros, sino también en el manejo del discurso, lo que tradicionalmente se conoce como evangelización, como dirá Foucault (2012) “Quien tiene el discurso tiene el poder” (p.20).

El poder de la palabra que mueve los corazones de aquellos que creen en un Dios que va a salvar sus vidas, y que viven con el terror de que si no cumplen lo mandado perecerán en el infierno.

¿Quién como Dios? El hombre que es glorificado y ensalzado por su pueblo, para él, todo el honor, la gloria y la alabanza, por tiempos sin termino.

3.1 La esencia del hombre

En este apartado surge una pregunta, en base a la naturaleza del hombre. ¿Cuál es la esencia del hombre?

En la obra la esencia del cristianismo, el autor comienza afirmando que: “La religión descansa en la diferencia esencial que existe entre el hombre y el animal -los animales no tienen ninguna religión” (Feuerbach,1975, p.24). Aboliendo las creencias de los antiguos naturalistas que atribuían cierta religiosidad a los animales, convirtiendo sus postulados en fabula.

Nace la pregunta por la diferencia esencial que hay entre el hombre y el animal, la respuesta, aunque sencilla, generalizada y popular responde a la conciencia. Pero en el sentido de una sensación subjetiva, de una capacidad de distinción sensual, de la percepción y de un juicio de los objetos sensibles que son determinados y perceptibles gracias a sus propiedades físicas. Esta es la conciencia animal, de la cual no podemos dudar o negar.

En cambio, la conciencia en el sentido preciso, está en la capacidad de reflexionar sobre su propia esencia y especie. La diferencia está en que el animal, por cierto, puede tener vista su propia individualidad, percibe la sensación de sí mismo, pero no puede considerar esa individualidad como esencia y especie. Ya que carece de la conciencia del saber. “La esencia del hombre que lo distingue del animal no es solamente la causa, sino también el objeto de la religión” (Feuerbach,1975, p.27).

Para Feuerbach, la esencia del hombre radica en la conciencia, a diferencia de los animales cuya conciencia es finita y por lo tanto se ve limitada por el instinto, en cambio la conciencia humana es infinita, universal. “En otras palabras, en la conciencia del infinito el

hombre consciente tiene por objeto de su conciencia la infinitud de su propia esencia” (Feuerbach,1975, p.28).

Y es que esa infinitud de conciencia hace que el hombre trascienda y llegue a la contemplación de sí mismo, su yo subjetivo se proyecta en la objetividad de su ser, un hombre que razona, ama y desea, convirtiéndose en un ser perfecto y divino que existe por sí solo. “La esencia verdadera es un ser que piensa, ama y quiere. Veraz, perfecto y divino es solamente lo que existe por sí mismo” (Feuerbach,1975, p.29).

Ya lo había dicho antes Sócrates “Conócete a ti mismo” el hombre parte de la subjetividad infinita de su ser, proyectando su conciencia en su yo, es como verse en el espejo, el hombre refleja todos sus deseos en sí mismo. “De ahí que el hombre sea consciente de sí mismo debido al objeto: la conciencia del objeto es, para el hombre, la conciencia de sí mismo” (Feuerbach,1975, p.33).

De lo anterior se puede decir, que el Objeto del hombre no es otro, que el Sujeto, por consiguiente, Dios es el hombre “El ser absoluto, el Dios del hombre, es su propia esencia.” (Feuerbach,1975, p.35) son uno solo, una misma persona, y por lo tanto la esencia del hombre no es otra que su unidad, que se apodera de la conciencia de su propio yo.

Muy distinto a lo que nos dice Santo tomas (2011), que en Dios esencia y existencia es lo mismo, en cambio en el hombre la esencia y la existencia son diferentes:

Todo aquello que no está incluido en el "concepto" de una esencia debe llegarle del exterior y adaptarse a ella, ya que una esencia no puede ser concebida sin sus partes esenciales. Por tanto, toda esencia o "quiddidad" puede ser captada por la razón sin que la existencia lo sea igualmente. Yo puedo comprender lo que es un hombre o un fénix e ignorar si uno u otro existen en la naturaleza de las cosas. Está claro que la

existencia es algo muy distinto de la esencia. [...] Luego todo lo que conviene a una cosa, o se deriva de los principios de su naturaleza (como la capacidad de reír en el hombre), o bien proviene de un principio extrínseco, como la luminosidad de la atmósfera depende del sol. Es imposible que la existencia de una cosa proceda de su naturaleza o de su forma, es decir, proceda a título de causa eficiente. En ese caso, una cosa se convertiría en su propia causa, se produciría a sí misma, lo cual es imposible. Es necesario que toda realidad, en la que la existencia es distinta de la esencia, haya recibido de otro esta existencia (p.61).

De lo anterior se puede decir, que se contrapone totalmente a lo que dice Feuerbach, si la esencia es distinta a la existencia en el hombre no puede ser Dios, estaríamos refiriéndonos a dos esencias totalmente distintas, pero en el campo metafísico, porque si lo vemos desde el punto de vista del autor, si tendría sentido porque el hombre crea a Dios, lo humaniza y se identifica con él a través de la idealización de sus deseos, lo encarna en su misma naturaleza que es la de ser humano, entre Dios y el hombre no hay distinción alguna, ambos comparten la misma esencia. “El ser absoluto, el Dios del hombre, es su propia esencia” (Feuerbach,1975, p.35).

4. Vigencia del pensamiento de Feuerbach en la actualidad.

Ya para dar por terminado el desarrollo de este trabajo monográfico, quise incluir este capítulo, con el fin de dar una visión general de la vigencia del pensamiento de Feuerbach en la actualidad y su influencia en el mundo contemporáneo. Para ello es necesario recurrir a las fuentes del ateísmo humanista promovido por el autor.

Vemos que en nuestra sociedad actual la influencia del ateísmo ha sido determinante, son muchos los que se ven identificados con esta corriente de carácter filosófico que pone en cuestión la existencia de Dios. Negar la presencia de un ser superior ya no es problema, aquí lo interesante es escudriñar el origen de esta doctrina que cada día tiene más seguidores en el mundo.

Por otro lado, cabe preguntarse ¿si el ateísmo es considerado también una religión? ¿Ser ateo es ser de cierta manera religioso? Todas estas cuestiones las vamos a desarrollar en base al pensamiento de Feuerbach y de algunos de sus interlocutores.

El Ateísmo humanista o antropológico va en contra del pensamiento religioso, ya que este considera que el concepto de Dios impide el desarrollo del ser humano. Mientras que la religión busca enaltecer a Dios con honores y tributos, el humanismo ateo, enaltece al hombre y lo dignifica le da un valor no espiritual sino real, que desvela sus más grandes deseos de superación, sin depender de un ser absoluto, es la humanización de la espiritualidad del ser humano que nace de la misma decadencia social y cultural.

Y es que el ateísmo, no solo se ha convertido en una alternativa para negar la existencia de Dios y atacar la religión, también se ha vuelto en una forma de vida “religiosa” en

donde el hombre tiene ciertas prácticas egocentristas que ponen de manifiesto su convicción no teísta frente a una sociedad de creencias y prácticas religiosas.

No es contradictorio el pensar que el ateo es religioso, en el sentido de que no necesariamente se vale de si existe o no Dios, se fundamenta más bien en la seguridad que se tiene, por ejemplo; para el creyente su Dios es su todo, para el no creyente no lo es Dios, pero si lo puede ser otro objeto, como la ciencia que se sacraliza, por el carácter benigno y efectivo que tiene. Según el astrofísico Stephen Hawking en una entrevista para el diario el Mundo (2015), sustenta su postura entre la ciencia y la religión:

En el pasado, antes de que entendiéramos la ciencia, era lógico creer que Dios creó el Universo. Pero ahora la ciencia ofrece una explicación más convincente. Lo que quise decir cuando dije que conoceríamos 'la mente de Dios' era que comprenderíamos todo lo que Dios sería capaz de comprender si acaso existiera. Pero no hay ningún Dios. Soy ateo. La religión cree en los milagros, pero éstos no son compatibles con la ciencia.

Es objeto de discusión el pensar que el ateo, a pesar de no creer en deidades puede a su vez hacer parte de algún grupo religioso que se identifique con sus “creencias” y “prácticas” el hecho de no creer no le quita lo religioso, porque la religión va más allá del simple acto de creer en un ser superior, la religión envuelve todas las esferas de la vida humana.

Se especula que ya existen sectas ateas modernas, que promulgan el ateísmo como es el caso del agnosticismo que separa todo tipo de creencia. Para el agnóstico pueda que exista o no Dios, algo imposible de conocer y probar. Tal y como lo describe el autor Ojea (2008) “Es agnóstico quien no cree en un dios, o simplemente en Dios; es decir,

quien no profesa o no tiene fe religiosa o religión alguna, o no se pronuncia sobre esas creencias. Es agnóstico quien vive sin religión” (p.6).

El ser o no religioso hace de la religión un hecho, los actos humanos imprimen ese carácter de religiosidad que trasmuta la sustancialidad de la persona, esto quiere decir que la tendencia a lo religioso siempre está presente, y no necesariamente se tiende solo a lo divino o sagrado, la tendencia también puede ser a lo sensible, y hacer de la vida misma un hecho religioso.

En conclusión, de lo expuesto anteriormente, el ateo niega la existencia de Dios, haciéndose a sí mismo su propio dios. Como es el caso de Feuerbach su dios, es el hombre.

Los ateos buscan la manera de argumentar la no existencia de Dios, con pruebas que pueden resultar algo lógicas a la razón humana. El poder y el dominio que tiene el hombre sobre el mundo, lo hace sentirse y verse como un Dios para los hombres, el problema está en que no podemos negar la posibilidad de que exista o no un Ser absoluto.

Le compete más a la religión que a la ciencia demostrar su existencia, muy de acuerdo con lo que argumenta Unamuno (1986) en relación a la existencia de Dios:

Nadie ha logrado convencerme racionalmente de la existencia de Dios, pero tampoco de su no existencia. Los razonamientos de los ateos me parecen de una superficialidad y sutileza mayores aún que los de sus contradictores. Y si creo en Dios o, por lo menos, creo creer en El, es ante todo porque quiero que Dios exista, y después porque se me revela, por vía cordial, en el evangelio y a través de Cristo y

de la historia. Es cosa de corazón. Lo cual quiere decir que no estoy convencido de ello como lo estoy de que dos y dos hacen cuatro” (p.85).

Considero que el problema para el ateísmo radica en la probabilidad de que exista Dios, si Dios existe es mejor apostarle a lo que argumenta Pascal (2001), es más rentable creer en Dios. Veamos en que consiste este argumento que ha puesto a dudar a más de un ateo:

Usted tiene dos cosas que perder: la verdad y el bien, y dos cosas que comprometer: su razón y su voluntad, su conocimiento y su bienaventuranza; y su naturaleza posee dos cosas de las que debe huir: el error y la miseria. Su razón no resulta más perjudicada al elegir la una o la otra, puesto que es necesario elegir. Ésta es una cuestión vacía. Pero ¿su bienaventuranza? Vamos a sopesar la ganancia y la pérdida al elegir cruz (de cara o cruz) acerca del hecho de que Dios existe. Tomemos en consideración estos dos casos: si gana, lo gana todo; si pierde, no pierde nada. Apueste a que existe sin dudar (p.84).

Para entender mejor este argumento, tomo como referencia la siguiente explicación del autor Jordán (2006):

Básicamente, el argumento plantea cuatro escenarios:

- Puedes creer en Dios; si existe, entonces irás al cielo.
- Puedes creer en Dios; si no existe, entonces no ganarás nada.
- Puedes no creer en Dios; si no existe, entonces tampoco ganarás nada.
- Puedes no creer en Dios; si existe, entonces no irás al cielo.

(p. 154)

El argumento de Pascal básicamente difiere en el premio y el castigo de los que creen o no en Dios, claro está que hay un punto intermedio de aquellos que creen, pero sin embargo Dios no existe, no pierden nada. El problema es para lo que no creen y sin embargo si Dios existe, que les espera.

Por otra parte, sería interesante presentar que une y separa a los ateos de los creyentes, posiblemente la convicción o no de la existencia de un Dios pueda que cambie o no algunos aspectos de la vida humana. Según Ortiz (2015), para el periódico; la Patria, opina sobre aquello que une y diferencia a ateos humanistas y cristianos auténticos:

1. El amor a la vida.
2. El respeto a las personas independientemente de sus diferencias de género, raza o pertenencia étnica, de su cultura y preferencias de vida.
3. La consideración a los defectos de las personas.
4. El amor a la Naturaleza.
5. La solidaridad.

Y lo que separa a ateos humanistas y cristianos auténticos es solamente lo siguiente:

1. La creencia en un Dios, algo que no es incompatible con la construcción de un mundo mejor, basado en la justicia.
2. El dogmatismo religioso.

Y es que la lucha entre ateos y creyentes, siempre se ha presentado, están los que argumentan la existencia de Dios basándose en la fe y la razón, y están los que discuten la no existencia de Dios fundamentándose en doctrinas filosóficas y científicas que buscan a como dé lugar excluir la concepción deísta en la humanidad. Ante todo, se debe optar por la mediación y la tolerancia.

CONCLUSIONES

- ❖ El concepto de religión ha evolucionado con el paso del tiempo, debido a las interpretaciones que han dado los filósofos y teólogos de cada época.
- ❖ El concepto de religión para Feuerbach se puede definir como “el comportamiento del hombre frente a su propio ser” esta definición, aunque antropológica deja al descubierto que es el hombre quien hace la religión.
- ❖ Al negar la existencia de Dios, confirmamos la presencia real del hombre en el mundo y su dominio.
- ❖ Se puede concluir, que no necesariamente se requiere de la existencia de uno o más dioses para que exista una religión como tal, al parecer la religión va más allá del simple acto de creer en deidades.
- ❖ Para Feuerbach; la fe, Dios y la religión, su centro y culmen están en el hombre.
- ❖ La religión no se limita al acto de creer que es la “fe” sino al hecho práctico de satisfacer las necesidades espirituales, tradicionales y culturales que se tienen.
- ❖ Si Dios no existe no podemos obviar la posibilidad de que exista la religión, como es el caso del budismo, el jainismo, el taoísmo y el confucianismo que son religiones no teístas fundamentadas en corrientes espirituales o filosóficas.
- ❖ Si no dependemos de un ser divinizado por los hombres, nuestra libertad no se verá afectada, no hay límite para nuestras pasiones, todo está permitido, la moral cristiana al igual que la religión no tendría ningún fundamento, porque se ha quedado sin su Dios.

- ❖ El pensamiento de Feuerbach, se fundamenta en dos aspectos importantes; la negación de un Dios todopoderoso que solo existe en la mente humana, y el reduccionismo antropológico de la religión.
- ❖ La verdadera religión no es la que deposita su fe en deidades, ni la que se basa en tradiciones milenarias, ni mucho menos la que es impuesta históricamente, la única religión válida y aceptada es la antropológica, su fe y credo están en el hombre.
- ❖ Una religión sin Dios, es una religión del y para el hombre, es reducir la religión a la antropología, por lo tanto, no creer en deidades no limita la posibilidad del hombre de ser religioso.
- ❖ Feuerbach considera que el hombre es quien crea a Dios, como un producto de la mente humana. Y por lo tanto es deber de la filosofía negar la existencia de un ser absoluto, distinto al hombre.
- ❖ Dios es una proyección del hombre, es decir Dios es imagen del hombre, el hombre es Dios.
- ❖ El Objeto del hombre no es otro, que el Sujeto, por consiguiente, Dios es el hombre, son uno solo, una misma persona, y por lo tanto la esencia del hombre no es otra que su unidad, que se apodera de la conciencia de su propio yo.
- ❖ El problema para el ateísmo radica en la posibilidad de que exista Dios.
- ❖ El ateo niega la existencia de Dios, haciéndose a sí mismo su propio dios. Como es el caso de Feuerbach su Dios, es el hombre.
- ❖ Cristo es la persona más perfecta a Dios, en él se cumple la concepción Feuerbachiana, que el hombre es Dios.

BIBLIOGRAFIA

- Bergson, H. (1996), Las dos fuentes de la moral y de la religión. Madrid, España: Tecnos
- Balthasar, H. (2004). Solo el amor es digno de fe. Salamanca, España: Sígueme.
- Bottéro, J. (2001). La religión más antigua: Mesopotamia. Madrid, España: Trotta.
- Cohen, A. (2001). Si eres igualitarista, ¿cómo es que eres tan rico?, Barcelona, España: Paidós.
- Cicerón, M. (1999). Sobre la naturaleza de los dioses. Barcelona, España: Gredos.
- Cusa, N. (1999) La paz de la fe; carta a Juan de Segovia. Madrid, España: Tecnos
- Dalai Lama, (2016). El arte de la compasión. Madrid, España: Debolsillo.
- Feuerbach, L. (1975). La Esencia del Cristianismo. Salamanca, España: Sígueme.
- Feuerbach, L. (2009). La Esencia de la Religión. Buenos Aires, Argentina: Prometeo libros.
- Freud, S. (2011). Totem y Tabu. Madrid, España: Alianza.
- Foucault, M. (2012). Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones. Madrid, España: Alianza Editorial
- Gyatso, G. (2016). Budismo moderno: El camino de la compasión y la sabiduría. Madrid, España: Tharpa.
- Hegel, F. (1981). El concepto de religión, Madrid, España: S.L. fondo de cultura económica de España.
- Hunermann; Denzinger (2000). El Magisterio de la Iglesia: Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum. Barcelona, España: Herder.
- Jordan, J. (2006) Pascal's Wager: Pragmatic Arguments and Belief in God, Oxford University Press.
- Marx, C. (2005). Crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Signo.
- Lactancio, L. (1990). Instituciones Divinas. Libros I-III. Barcelona, España: Gredos.
- Nietzsche, F. (2014). Ecce Homo. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Nietzsche, F. (2016). Así hablo Zaratustra. Madrid, España: Alianza.
- Nietzsche, F. (2011) La Gaya Ciencia. Madrid, España: Edaf
- Ojea, G. (2008). Elogio del ateísmo: Los espejos de una ilusión. Madrid, España: Siglo XXI.
- Pablo II, J. (1998). Fides et Ratio. España, Madrid: Palabra.
- Pascal, B. (2001). Pensamientos. Madrid, España: Valdemar
- Rousseau, J. (2009). Religión y Política. Madrid, España: S.L. fondo de cultura económica de España
- Ratzinger, J. (2013) Introducción al cristianismo. Salamanca, España: Sígueme.

- Santo Isidoro de Sevilla, (1993) Etimologías I. Madrid, España: Biblioteca de autores cristianos.
- Santo Agustín, (2010) La Ciudad de Dios. Madrid, España: Tecnos
- Santo Agustín, (1991) Retractaciones. Madrid, España: Biblioteca de autores cristianos.
- Santo Tomas, (2010) Suma Teológica I, Madrid, España: Biblioteca de Autores.
- Santo Tomas, (2011) El ente y la esencia, Navarra, España: S.A. EUNSA. Ediciones Universidad de Navarra
- Santo Anselmo de Canterbury, (2008) Proslogion, Navarra, España: S.A. EUNSA. Ediciones Universidad de Navarra
- Santo Atanasio, (1997). La encarnación del verbo (2ª ED.) Madrid, España: Ciudad Nueva
- Unamuno, M. (1986). Mi religión y otros ensayos breves. Madrid, España: S.L.U. Espasa Libros
- Zubiri, X. (1993) El problema filosófico de la historia de las religiones. Madrid, España: Alianza Editorial.

Webgrafia

- Tesis sobre Feuerbach, Luarna Ediciones, 2005, Pg.8
- Bourdaloue, (2007) Sermón sobre la anunciación de la virgen, recuperado de: <http://www.abbaye-saint-benoit.ch/saints/bourdaloue/>
- Jáuregui, (2015) Stephen Hawking: 'No hay ningún dios. Soy ateo'. Elmundo, recuperado de: <http://www.elmundo.es/ciencia/2014/09/21/541dbc12ca474104078b4577.html>
- Ortiz, (2015) Lo que une y diferencia a ateos humanistas y cristianos auténticos. La Patria, recuperado de: <http://lapatriaenlinea.com/?nota=208268>
- Lisle, (2015) El Big Bang (La gran explosión) ¿El método que Dios eligió para la Creación? Answers in Genesis, recuperado de: <https://answersingenesis.org/es/ciencia/el-big-bang-la-gran-explosion/>
- Enciclopedia Católica Online, (2017). Imago Dei: El hombre creado a imagen de Dios. ecwiki. recuperado de: http://ec.aciprensa.com/wiki/Imago_De:_El_hombre_creado_a_imagen_de_Dios